

Murcia: Un mes. . . UNA peseta.
Resto de España un trimestre. 3.50 id.

Preco de la venta
5 céntimos ejemplar y 25. 75 céntimos

Redacción y Oficina:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Jueves 20 de Junio de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A TRIPLICIOS SEGUN TARIFA
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 250

El pleito del Soto

Nuevamente nos hallamos en vísperas de la famosa discusión del Soto del Río y los comentarios de siempre, mayores en esta ocasión, vienen a interrumpir la paz de que gozamos, porque a todo el mundo parece sobrado fuerte pensar por un sólo momento que el Municipio tenga que pagar lo que perdieron dos señores particulares, únicos promovedores del pleito y únicos responsables, con otro señor que no quiso terminar el asunto, a pesar de saber que estaba perdido, de sus resultas. El negocio está demasiado claro para que se intente torcer el curso natural de las cosas y pocos serán los que tengan la frescura de asegurar que los 18.000 duros deben salir de la caja municipal, pensamiento que ya en sí lleva una idea terminante de despojo y que no puede consentir de ninguna manera el pueblo, principal interesado en que pague el pleito quien la promovió.

En nuestro artículo de los otros días, con disposiciones del Código, señalábamos quiénes eran los responsables y quiénes portaban los que debían estar a las resultas del proceso, porque las leyes deben de ser iguales para todos. D. Teodoro Danio, como alcalde en aquella época, es el principal autor del hecho que ahora se discute, pues idea, medios y procedimientos puestos en práctica eran suyos; le sigue en responsabilidad el Sr. Pérez López, por su eficaz ayuda, y a éste el Sr. Peña, por su temeridad al proseguir un pleito contra razón y justicia y que, por su condición de abogado, sabía que se iba a perder, como ocurrió.

Ahora bien: si sabiendo de qué se trataba y cómo se hacía el negocio, cosa que no se le puede escapar al más cerrado, los dos primeros señores se empeñaron en llevarlo a cabo, sin seguir los procedimientos que las autoridades deben seguir, quiénes son los responsables? ¿Ellos o el Ayuntamiento, que no se metió en nada? Es indudable que ellos. Y si ellos lo son, ¿quién debe pagar los resultados del pleito? Decir que el Municipio será una monstruosidad enorme, monstruosidad que no debe ocurrir. Por esto puede asegurarse, y se asegura con justicia y razón, que los Sres. Danio y Pérez López son quienes deben desembolsar la cantidad citada, desembolso en el cual debe acompañarle como litigante temerario D. Garpar de la Peña, exalcalde que prosiguió el pleito contra lo que recomendaba el buen juicio y la buena administración de los intereses del pueblo, que reclamaban el encauzamiento del asunto en otro terreno menos árido y menos costoso.

Pero aquí, como siempre se procedió dictatorialmente, creyéndose por lo menos cada persona un Zar, en aquella ocasión no se iba a variar de conducta, por no dar pie a los colonos ilegalmente lanzados de su posesión para decir que retrocedían por temor a las consecuencias del atropello. Y, naturalmente, como la soberbia es la peor consejera de la ignorancia, el abuso se cometió, y con el abuso nació el pleito que hoy se quiere endosar al Ayuntamiento y que éste, procediendo, juiciosamente, rechaza, para que se exijan las responsabilidades personales que marca el Código. Los concejales que han tomado sobre sus hombros la pesada carga de la depuración de responsabilidades, destruyendo el pacto inmoral entre los dos partidos turnantes denunciado por un batallador concejal, realizan una obra popular, moralizadora, porque ya es tiempo de que las torpezas de las autoridades las paguen ellas mismas y no el pueblo, que es tan paciente que las soporta resignadamente.

Si por un momento se echase el asunto a un lado, los murcianos, que son los que se hallan expuestos a pagar una arbitrariedad enorme, deben formular en forma adecuada su más enérgica protesta, impidiendo por todos los medios que estén a su alcance que el absurdo triunfe y se despoje al pueblo de 18.000 duros, perdidos por la soberbia de varios señores.

PLUMAZOS

Dulzuras conservadoras

Los mauristas, esos acérrimos defensores del silencio y de la victoria por imposición, han conseguido un nuevo triunfo: han inficionado de su mal al bondadoso señor Ferrándiz. Este, haciendo sus pinitos en el terreno tan espigado por los Maura

a lo Castro, se permite ya lanzar prohibiciones a diestro y siniestro encantado de la moderna manera de gobernar de sus enemigos.

Las reformas en Marina, atentatorias en grado sumo a lo que de bueno nos queda en dicho cuerpo, preocuparon grandemente desde un principio. Tomia, ni más ni menos, que los marinos dificultasen la aprobación del proyecto demostrando los perjuicios que irrogaría este a la Marina, caso de llegar a aprobarse; entonces no le salvaría del descrédito el gesto olímpico de don Antonio ni la frescura de cierto ministro... Para evitar esto ha pensado una cosa ingeniosísima: prohibir a los marinos que asistan a la información parlamentaria donde se haya de demostrar las conveniencias de las reformas tan cacareadas. Hay cosa que se ajuste más a las necesidades de la discusión desapasionada que esta?—dejando de paso el camino libre para que algún Vazquez de Mella ó Rahola, hombres tan expertos en cosas de mar, como Carulla, lo alaben entusiasmadamente, sin apasionamientos de alguna especie. Todo, mirando por la prosperidad de nuestra reconstitución naval!

Menos mal que a esta prohibición seguirán otras y otras, hasta que Ferrándiz, el ex bondadoso señor, nos demuestre todo lo que de sentido práctico encierra gubernamentalmente. Cuando Maura toma por su cuenta a alguien no lo deja tan fácilmente, y el Ministro de Marina es de los que adoran demasiado en el hombre de Mallorca para zafarse antes de tiempo de su tutela. Esperemos, pues, nuevas medidas meronianas del endeble hombre hoy casi firmísima de nuestra reconstitución naval. Nos consolaremos riendonos de ellas, ya que no podemos enfadarnos con el Maura en embrión.

NAZARIN.

Madrid al día

Crónica Parlamentaria

(De nuestro redactor-corresponsal)

El debate del Mensaje toca a su término, y lo cierra, como punto final, un hermoso discurso del Sr. Salmerón, en defensa del movimiento de Solidaridad Catalana, y en defensa de su personalidad política al su marse e identificarse con él. El Sr. Salmerón durante su discurso que ha durado más de una hora, ha estado elocuente como nunca, siendo escuchado todo el tiempo con silencio religioso por la Cámara.

En el banco azul el gobierno escuchaba atento también, y el presidente de la Cámara ha dejado hablar al señor Salmerón sin intervenir para nada en su discurso, y eso que ha dicho cosas muy grandes, muy hondas, muy trascendentales; pero queda demostrado que todo lo que se dice con elevaciones de miras, enalteciendo los conceptos aun para herir en lo más profundo al adversario; encaminando los ataques dirigidos por la razón y la voluntad, hace enmudecer al auditorio más hostil y obliga a permanecer quieta a la campanilla presidencial.

El Sr. Salmerón ha afirmado que sigue siendo republicano irreductible; pero que la política moderna no debe hacerse con lirismos, sino encauzando los ideales por el camino de lo práctico, y cree que el movimiento de Solidaridad es practico, porque envuelve el problema de la regeneración de España si todas las regiones toman el ejemplo de Cataluña y procuran sacudir el yugo del caciquismo y enviar a las Cortes por la voluntad suprema del sufragio universal, sus representantes directos, genuinos; sus mandatarios, con el programa escrito de sus aspiraciones y de sus necesidades.

Dijo también que tal movimiento es la revolución más honda que se ha hecho en España, y que si hubiera existido la Solidaridad en toda la nación cuando las elecciones, se sentarían ahora en los escaños del Congreso 350 diputados por lo menos, contrarios al régimen.

Al llegar aquí la mayoría prorrumió en ruidos, que fueron extinguiendo pronto.

Acabó el señor Salmerón, pidiendo al señor Maura, que no tenga efecto la resolución a que se ha visto obligado un diputado catalán, el señor Maciá, coronel del ejército español, de pedir su licencia, por

que eso implicaría que solidaridad catalana es enemiga del instituto armado, y no hay nada tan falso como esa suposición.

A las 6 se sentó el Sr. Salmerón bastante fatigado, y el Sr. Dató suspendió la Sesión por que algunos diputados tienen que asistir a la conducción del cadáver del Sr. Muro a la estación que se verifica a las siete de la tarde.

RAFAEL MAROTO.

19 Junio 1907.

Información especial

Academias de novias

Los ingleses son muy dados a crear academias para todo lo imaginable, empezando por las de «lille pilferes», niños y ratones, y acabando por las de mendigos.

Una de las más notables y que a nosotros nos parecería más extraña, es la de novias, academia de preparación de mujeres para pescar hombres y llevarlos al matrimonio como corderitos. También se amaestra en esa academia a las ya prometidas y próximas a casarse.

Esta academia singular se llama «The brides»; las novias, donde profesores y profesoras hábiles enseñan a dominar el carácter, encoger y ocultar las uñitas, ser melosas, estudiar a los maridos en sus virtudes, vicios, costumbres y carácter para convertirlos en mansos corderos por la dulzura y la coquetería.

Un periódico ha copiado del prospecto de una de esas academias algunos de los razonamientos que en él se insertaban para propagar las excelencias de la enseñanza.

Hélos aquí:

«La mujer casada que se queja de su suerte, debiera, generalmente, quejarse de su carácter.

«Cuando una mujer trata a su marido como si fuera una caballería, no debe extrañarse de recibir algunos pares de ceces.

«La dicha que una mujer recibe, es consecuencia de la felicidad que da. Los abrojos no pueden producir jazmines.

«Ha habido malos generales que han ganado batallas, pero ningún mal artista ha producido obras admirables.

«Para desarmar a un furioso es mejor una caricia que el silencio.

«Dichosa la mujer que es rica en prudencia!

«La coquetería es el ingenio de la belleza; el ingenio es la coquetería de la inteligencia.

«Cuando la pasión entra por la puerta, la razón sale por la ventana.

«El mayor dolor para un hombre de ingenio, es el casarse con una mujer sabia.»

Luego aparecen casos prácticos de mujeres, que no fueron felices en el matrimonio, y de las que dice el prospecto: «Otra hubiera sido su suerte si hubieran cursado siquiera un mes en esta academia.»

Vamos, lo mismo que los chocolates esos que ponen gordo al flaco, según los carteles de anuncio.

Los ejemplos son también curiosos: atención: El poeta Svoje Landor dejó a su mujer pocas horas después de casado, porque cuando le leía unos versos que él mismo había compuesto para celebrar su boda, oyóse de pronto sonar un tambor de titiritero y la recién casada dijo al esposo: espera un poco, voy a ver ese payaso desde la ventana y luego seguirás leyéndome eso. Cuando dejó ella la ventana, el marido ya no estaba allí y no volvió a verle.

El Conde Robinson (continúa el prospecto) fue a Londres con su mujer el mismodia del casamiento. En el tren disputaron sobre si debía estar abierta la ventanilla del coche, y tanto se acaloró ella que... en la primera estación le dejó allí el marido con pretexto de ir a cualquiera y... ojos que te vieron ir, se le escapó para siempre.

Un aldeano francés vio que en el baile de sus bodas su mujer bailaba con todo sus convidados. El no sabía bailar, y tales reflexiones se hizo, que desapareció escuchándose bonitamente; no se le volvió a ver más.

Un abogado inglés vio que en la comida de boda, su mujer arrojaba un plato a la cabeza del mozo que servía, todo por un pelo que vio en la salsa. ¿Si? ¿Conque tan frascible con un desconocido? ¿Y en esta ocasión, ante tanta gente? ¿Que no hará esta niña conmigo en casita? Pues, para que os quiero; tampoco se le volvió a ver.

No nos parecen en absoluto malos los consejos, los ejemplos, y la misma Academia, si no pasara de ahí. En España no sería del todo superflua.

Podríamos citar el caso de un joven amigo nuestro, muy culto y delicado él, guapo y no pobre, a quien veíamos triste y mustio; interrogado con apremio, al fin, confesó que había tenido que dejar a una novia adorada, ¿la causa? que en un convite de campo con la familia de la novia, ésta en un momento de expansión confiada, le llamó en alta voz ¡Maula!

Otro amigo nuestro rompió con su novia porque ella a jabón moreno, de ese hecho con sebo, olor que le repugnaba mucho.

Realmente, las niñas casaderas, puesto que una carrera es para ellas el matrimonio, debían cursar técnicamente el «preparatorio»; al menos, lo necesitan algunas bastantes, y ellos... ellos casi todos.

X.

NOTAS

La desbandada veraniega ha comenzado.

Los infelices mortales que por causas diversas, y a cual más importante, no podemos salir de la capital, sentimos ahora las tristezas del bien ageo, leyendo todos los días con cierta amargura las listas de veraneantes que publican los periódicos.

Lo que ahora no es más que un comienzo, dentro de pocos días será ya una cosa general, desapareciendo de nuestra vista por un par de meses multitud de conocidos, que se aliviarán del implacable calor sumergiéndose en las frescas aguas de las poblaciones marítimas vecinas.

Al llegar esta época del año, la población, que en las restantes aparece algo tristonza, se entenebrece más, apareciendo casi solitaria y muda por el día, para adquirir a la noche una animación efímera, que desaparece apenas comenzada.

Hasta el sol parece encarnizarse con nosotros y las calles se convierten en hornos, despidiendo un calor abrasador, senegalesco, que nos da idea de lo que debe ser el desierto de Sabara.

Menos mal que nos queda el consuelo de suponer que por ahí hace tanto calor, y vamos pasando estos días africanos.

Como el alcalde se preocupa tanto del vecindario, muchas personas creen que este año, siguiendo la costumbre establecida, se colocarán los focos eléctricos en el paseo del Malecón, para que los no veraneantes puedan lograr un poco fresco a poco coste y no sufran las molestias de encastillarse en el Paseo de la Reina Victoria.

A pesar de que desconocemos los propósitos de nuestro alcalde, famoso ya por haber conseguido que desaparecieran los malos olores en la Pescadería, nosotros creemos que están un tanto equivocados, pues seguramente a causa del pleito del Soto nadie va a ver luz este año.

Si en vez de ser en el Malecón fuese en alguna calle cercana al Romea...

El país de los bobos

Viene a ser casi el mundo entero, ya que el número de los tontos es infinito, según dijo el clásico.

Existen todos en política, en comercio, en todas partes; bobos que se dejan engañar con una facilidad desesperante.

El país de los tontos es éste, aquél y el de más allá. Citemos un sólo caso, que viene de perlas con motivo del timo realizado ayer en Madrid:

Una distinguida e incauta señora parisien perdió un billete de mil francos, lo cual no puede ser más sensible, como se comprenderá.

La pobre señora practicó toda clase de diligencias para la busca del billete; pero todas fueron perfectamente inútiles.

Cuando ya estaba «burrada y desesperada, se le ocurrió a una amiga, a quien contó su desventura, aconsejarle lo siguiente:

—¿Por qué no vás a una sonámbula?

Y, en efecto, la señora creyó salvarse así, tal es la fe; mejor dicho, la tontería universal, y se presentó en casa de una «socia» de esas que viven a costa del prójimo.

Una sonámbula es siempre muy optimista.

—Vuestro billete parecerá—le dijo con una seguridad absoluta.—Para ello hay que llenar ciertas formalidades insignificantes. Escuchadme bien. Tomareis tres billetes de mil francos, dos hojas de boj y un pañuelo fino. Meteis el boj entre los billetes y el todo entre el pañuelo, y a esperar, que el hallazgo es seguro. ¡Ah! El pañuelo, sobre todo, que sea finísimo. No olvidad este detalle.

La parisien siguió al pie de la letra las instrucciones de la sonámbula, pero el billete perdido no parecía.

Volvió a presentarse en casa de la individuo, quien le dijo:

—Es claro. El pañuelo no es bastante fino señora, mia. Dadme.

Se retiró a buscar otro pañuelo, volvió a hacer el paquete y se lo entregó a la cliente.

—Esta vez—le dijo—se operará el milagro; no os quede duda. Un poco de paciencia y dentro de pocos días recobraréis vuestro extraviado billete.

Y el lector puede figurarse el desenlace. Cuando la dama abrió el paquete que le había dado la sonámbula, encontró... papeles viejos e inútiles. Los billetes y la sonámbula habían volado.

Diga ahora el lector si existe el país de los tontos y hacia qué parte con. Porque no es Francia sólo; es casi el mundo entero.

Nuestros colaboradores

DE LITERATURA

Muy elevado era el concepto que yo tenía formado del mirífico Pedro Sánchez; pero este formidable señor, con su segundo artículo, me ha hecho comprender que para calificar a ciertos literatos resulta insuficiente el diccionario, y hasta la exaltación admirativa de la estatua.

También me ha demostrado con su segundo parto crítico que su compleja cultura no procede solamente de Los raros, como cualquier ignorante pudiera creer; el señor Sánchez abreva en fuentes menos turbias, y ahí está, para sostenerlo, la lengua serie de nombres griegos, que sería chistosamente infantil, si antes no fuese innecesaria.

Sánchez se revuelve indignado contra mi suposición al achacarle cuentos en la cuarta plana del «Heraldo de Murcia», y asíndose, como a un clavo ardiendo, a la confección especial de dicho periódico, niega tal acusación.

No hemos de reñir por tal cosa Sánchez y yo, pues no tengo inconveniente en concederle que no era en la cuarta plana donde encajaba sus insultos escritos: la diferencia es enorme y abrumadora: donde Sánchez escribía cuentos era en la plana... tercera.

Aunque tengo poner en furibunda textura el irascible ánimo de Sánchez, quiero hacerle notar que no tiene motivo para ofenderse por mi afirmación, pues harto claramente tiene demostrada su humildad de genio de Ultramar al dignarse prodigar al público que le admira la limosna egregia de su inspiración desde las planas séptima y octava de una revista murciana heredera directa de la cuarta plana del «Diario» y digna seguidora de Tormel en lo fortalecer con el calor de su regazo los rípidos de todos los principiantes.

Esta vez no podrá decirme el excitable Sánchez que no he acertado «ni por casualidad» Sin embargo he de advertirle que no cito esa colaboración para intentar desprestigiar su bien cimentada fama de escritor ultramarino y novelista de quince y medio en libra; inútil fuera tan aleva pretensión pues del recalcitrante Sánchez puede decirse, parodiando la célebre frase, que «dónde él escriba estará la primera plana».

En una cosa estoy conforme con el chirigotero Sánchez: en su manera de calificar ciertos versos que cita; como en todos sus juicios, en el breve que Sánchez hace de esa poesía, pone de relieve su maleante picardía y su peregrina causticidad; no me equivoqué al suponerle un vivero de gracejos rabelescos.

La insulsez del verso y medio que el enardecido Sánchez saca a la pública vergüenza resalta muchísimo más al compararlos con cualquier escrito del más insignificante literato; y mucho más aplastante será el contraste si se parangonan con alguno cuya fama traspase fronteras y recorra continentes; por ejemplo: con un excelente escritor del «Heraldo de Murcia» que años ha lucía su excelso ingenio en inaguantables crónicas y en calamitosos ensayos de «fabla cervantina». Algunos ignorantes habrá que no sepan quien es tan empingorotado escritor; pero Sánchez, seguramente, le recordará con íntimas delectaciones; yo recuerdo algunas que otras crónicas que, sin inconvenientes de ningún género, pueden considerarse como destellos geniales y como brevarios de originalidad.

Y como Sánchez, indudablemente, me acompaña en sincera y desinteresada admiración a escritor de tamaño renombre no he de privarme del placer de exhumar